

Introducción

Esta investigación busca interpretar los efectos de la crisis financiera de 2008, conocida como Crisis Subprime, en la economía argentina, dentro de un marco macroeconómico que se vio atípicamente robustecido. Por tal motivo, lo que se persigue es contextualizar la magnitud del impacto de la crisis, dentro de un rumbo económico signado por un Estado activo, marcado desendeudamiento, con superávits gemelos y políticas anti-cíclicas. Se describen las herramientas que fueron la base de las políticas adoptadas, y que tienen correlato en el detonante de la crisis interna generada a partir del lock out de las patronales agropecuarias.

La economía argentina post crisis 2001

El evento disparador de esta investigación es cómo repercutió la crisis económica mundial de 2008, conocida en el ámbito financiero como crisis subprime, en la economía nacional. Por este motivo, merece una oportuna explicación, para entender los canales de transmisión que tuvo sobre la actividad argentina y cómo fue la magnitud de su impacto. El mismo necesita ser analizado en el marco de políticas anti cíclicas que se fueron desarrollando a partir de la recuperación económica iniciada en 2002.

Luego de tamaña crisis nacional, ameritaba en el país abordar la administración del Estado desde una perspectiva más inclusiva. Y en ese sentido, se entendió que la economía debía estar supeditada a la política, teniendo en cuenta que la relación causal entre ambas había sido inversa, por lo menos, en el decenio anterior.

De forma anticipada, se puede inferir que el último crack mundial fue amortiguado por la infraestructura macroeconómica con que contaba Argentina en ese entonces (Frenkel R, y Damill, M.; 2010). Pero bien vale preguntarse si ello fue producto de un considerable viento de cola, o de decisiones políticas tendientes a apuntalar y robustecer el sistema capitalista nacional. Realmente, no se puede predecir con qué frecuencia se generará una crisis mundial,

pero sí existen señales que inducen a las autoridades a atender potenciales contextos de vulnerabilidad. Y sobre todo en un país como Argentina que, en promedio, ha llegado a experimentar 1 de cada 3 años en recesión, partiendo de principios de siglo XX (Lousteau, M; 2011). La respuesta a la pregunta tendrá sus matices, y resulta un sano ejercicio plantearlo en esos términos.

Planteo del problema

En un contexto de desaceleración del crecimiento económico, inflación pujante, aislamiento financiero y fuga de capitales, la previsión de una potencial crisis internacional generó la decisión del gobierno de Cristina Kirchner de acudir al financiamiento interno, gravando aún más a la actividad agropecuaria, lo cual decantó en un conflicto intersectorial de considerable magnitud.

Hipótesis

- La economía nacional mostró un escenario más robusto frente a la crisis internacional de 2008, en base a políticas de dinamismo económico, con trasfondo inflacionario.
- Debido a la restricción de financiamiento externo, agudizada por la fuga de capitales, el gobierno decidió ajustar, vía retenciones a los productos primarios agropecuarios, sus ingresos fiscales.

Objetivos

- Entender el desarrollo del esquema macroeconómico configurado por las políticas del período 2003 - 2009.
- Establecer una relación causal entre la coyuntura económica nacional y la magnitud del impacto de la crisis subprime de 2008.
- Demostrar la complementación entre las políticas fiscal, monetaria y cambiaria, en pos de mantener los niveles de actividad internos de aquél período de turbulencia económica internacional, para así contrastar los resultados alcanzados.
- Identificar el impacto del shock exógeno con respecto a la política fiscal sobre el sector agropecuario.

Metodología

Se aborda este análisis a través de diferentes perspectivas de autores locales, que dedicaron trabajos de investigación sobre la problemática estudiada. Mediante un orden cronológico, se resaltan las lecciones que dejó la crisis inmediata anterior, en consonancia con el paradigma de política económica que imperó posteriormente. De esta forma, se busca relacionar los conceptos teóricos con los diferentes momentos del período. Para ello se trabajó con bibliografía de las materias Macroeconomía I (FCE-UBA), Geografía Económica y Sociología Agraria (FAUBA), publicaciones del sector agropecuario y libros de autores independientes. Se incluye anexo con información gráfica de los sucesos analizados.

SECCIÓN I

Bases de la recuperación económica postcrisis 2001

Para ilustrar de manera concreta al nuevo contexto, el Gobierno construyó decididamente un reversionado New Deal (Lucchini, C; et al.; 2001). La economía argentina debió, necesariamente, cambiar el paradigma de política una vez generada la peor crisis social, política y económica de su historia. Luego de acumular aproximadamente cinco años de contracción del producto, la tendencia se revirtió sobre la base de medidas denominadas neo keynesianas, las cuales reformularon el rol del Estado en la arena económica y política.

A través de los años, se pueden identificar los principios fundamentales con los que se abordó la recuperación de la actividad (Frenkel R, y Damill, M.; op. cit.). En virtud de lo que este trabajo busca analizar, la ecuación caracteriza un esquema macroeconómico integrado por:

- Tipo de Cambio Real, Competitivo y Estable (en adelante TCRCE).
- Superávits gemelos (fiscal y comercial). (Anexo, gráfico 1)
- Acumulación de reservas internacionales.
- Bajo nivel de endeudamiento público externo.

- Protección del empleo.

Estas variables funcionaron en conjunto complementándose, asegurando el dinamismo de la actividad económica, con el objetivo de mantener el crecimiento en base a altos niveles de inversión, factor clave de un modelo económico de corte Neokeynesiano.

Dentro del análisis político, el éxito económico de los gobiernos denominados progresistas, que se venían sucediendo en la región (y precisamente en Argentina) parecía estar estrechamente vinculado al precio internacional de los comodities, que por aquél entonces mostraban una sostenida recuperación (Anexo, imagen 1). De ello se desprende la relación causal entre el TCRCE y el superávit comercial.

Con respecto al superávit fiscal, es conocido que el crecimiento económico conlleva un aumento de la tasa de empleo y de consumo, repercutiendo en una mayor tributación impositiva hacia el fisco. Desde el gobierno se incentivó la política de una “nueva cultura tributaria”, tal como rezaban ciertos spots publicitarios de la época. Esto significaba un mayor control por parte de las autoridades sobre las contribuciones previsionales, impuesto al valor agregado, ganancias y otros gravámenes a nivel nacional. Es en este contexto en el que empieza a tomar protagonismo una herramienta de recaudación fundamental del proceso analizado: los derechos de exportación, más comúnmente conocidos como retenciones, sobre la rentabilidad de la actividad primaria. Mediante este mecanismo, puede afirmarse que el Estado encontró su principal fuente de ingresos genuinos, dado el contexto internacional.

De este modo, el comercio exterior conjugaba superávit de cuenta corriente de la balanza de pagos, con mayor recaudación fiscal, una fórmula que se mantendrá durante un cierto período, y que serán los síntomas del impacto de la crisis de 2008.

Siguiendo con el principio de complementariedad entre las medidas detalladas al principio, el TCRCE también impactó sobre el nivel de reservas, administradas de manera tal que transmitieran signos de estabilidad y previsión a los mercados financie-

ros, como así también brindarle a la autoridad monetaria recursos para el mantenimiento de su política cambiaria y monetaria acomodaticia, en consonancia con las medidas fiscales de expansión de la actividad.

La protección del empleo es correlato del nivel de inversión. Durante el período analizado, se fue configurando un modelo de financiamiento interno de la inversión privada, en base al ahorro privado (Abeles, M; 2009), en conjunto con un Estado que promovía la inversión pública (Anexo, gráfico 2). Este aspecto es fundamental para entender el contexto de robustez económica con que se afrontó la crisis de 2008, que se constituye en uno de los objetivos de la investigación. Entendiendo al ahorro como la proporción del Ingreso que no se destina al consumo y que a su vez se mantiene dentro del sistema monetario, en forma de depósitos a la vista, el aumento sostenido del crecimiento propició un aumento del Ingreso, y éste del ahorro, que significó la intensificación del canal ahorro-inversión. De esta forma, la inversión privada fue financiada por el ahorro privado, desalentando la necesidad de créditos externos.

SECCIÓN II

Crisis Subprime. Causas y consecuencias.

El origen de la Crisis Subprime.

A través de los años, y de los análisis de diversos autores, se reconoce un patrón de comportamiento de los actores económicos, que conforman el clima previo de una crisis de tipo financiero. Este clima previo suele caracterizarse por un prologado período de bienestar económico, que conlleva niveles de confianza considerables, los cuales se traducen en otorgamientos de créditos a deudores que no cuentan con la liquidez y solvencia adecuados, es decir, que en otras circunstancias, representan perfiles riesgosos para hacer frente a los préstamos a los que acceden (Lousteau, M; op. cit.).

Puntualmente, a los titulares de los préstamos en cuestión (hipotecas inmobiliarias), se los denominó NINJAS: No Income, No Job or Assets. Estos préstamos eran

mayores al precio real de las viviendas, pero los bancos esperaban que el mercado inmobiliario siguiera en ascenso, y los NINJAS no iban a poder afrontar los compromisos contraídos, por lo que las viviendas quedarían en posesión de aquéllos, para luego venderlas con un precio mucho mayor al que aquéllos las compraron (Lousteau, op. cit.).

El primer problema que surgió para los bancos, es que requerían de más dinero para seguir otorgando los créditos hipotecarios, por lo que salieron al resto del mundo a emitir deuda para conseguirlo. Actuaban vendiendo esas hipotecas nuevas denominadas MBS (Morgage Backed Securities), que consistían en un conjunto de hipotecas buenas, regulares y malas, mezcladas. Estos paquetes se vendieron a bancos de todo el mundo. Los créditos hipotecarios llegaron a sus fechas de vencimiento y los NINJAS no podían hacer frente a sus deudas, produciendo un exceso de oferta de viviendas, haciendo caer su precio, y los préstamos a los bancos del mundo no se pudieron pagar. El hecho recordado que da inicio a la crisis es la quiebra de Lehman Brothers Holdings Inc., una compañía global de servicios financieros, la cuarta más grande de Estados Unidos.

El impacto de la crisis en países emergentes.

El impacto de la crisis en las economías en desarrollo se dio por un mecanismo financiero, ya que hubo grandes salidas de capital y fuertes devaluaciones de las monedas en estas economías; los más afectados fueron los países que tenían déficit de cuenta corriente, sistemas financieros dependientes de los ingresos de capital y descalces de moneda entre pasivos y activos de los sistemas financieros, como en economías del Báltico y el centro de Europa (Frenkel R, y Damill, M.; op. cit.).

Por otro lado, la liquidación de activos ocurrió a inicios de 2008, pero los países latinoamericanos se encontraban en una posición relativamente más robusta por lo que resultaron menos afectados que las economías antes mencionadas. Aunque hay casos como el de Brasil, que debido a las fuertes salidas de capital y las devaluacio-

nes, presentaron casos de fragilidad financiera de corporaciones y bancos financiados con fondos del exterior.

Para septiembre de 2008, la quiebra de Lehman Brothers fue el detonante, y generó que el comportamiento excepcional que venían mostrando los activos de los mercados emergentes cambiara bruscamente. La fuga a la liquidez y a la seguridad (hacia dólares y bonos del Tesoro de los Estados Unidos), el proceso de desapalancamiento y la contracción del financiamiento, llevaron a una rápida liquidación de activos de mercados emergentes, bonos públicos, bonos corporativos y acciones; debido al efecto del incremento de los riesgos percibidos (Lousteau, M.; op. cit).

Durante el primer año de la crisis, la relativa estabilidad financiera de los mercados emergentes se le atribuye a los fuertes aumentos de precios de los comodities a mediados de 2007. El auge ha sido atribuido al desplazamiento de fondos especulativos desde mercados juzgados de mayor riesgo hacia los mercados de futuros de comodities (el 60% de las exportaciones de América Latina corresponde a comodities). A partir de este momento, la continuidad de la crisis implicó que estas economías debieron adaptarse a un financiamiento internacional restringido y más caro para los sectores privado y público, y a flujos negativos de capital, mientras persistieron los procesos de desapalancamiento y fuga a la calidad (Frenkel R, y Damill, M.; op. cit).

El otro impacto de la crisis en las economías en desarrollo, fue el de la contracción del comercio internacional, la demanda agregada internacional cayó y, a su vez, las exportaciones. Además, los precios de los comodities cayeron velozmente desde octubre de 2008 porque se contrajo la demanda final de estos bienes, con mercados atados a las condiciones de liquidez que impone la crisis financiera (las mayores caídas de precios se dieron en el petróleo, los minerales y los metales).

Enfocado en el caso de Argentina.

“El criterio de dependencia de los ingresos de capital, especificado por la situación de

la cuenta corriente, la magnitud de las reservas internacionales disponibles, la magnitud de las necesidades de financiamiento de los sectores público y privado y la proporción de capital exterior en el financiamiento de los bancos, empresas y el gobierno...” , ubica a la economía argentina en una de las mejores posiciones relativas dentro de la región latinoamericana. Un significativo superávit de la cuenta corriente y una importante acumulación de reservas, debido a la política cambiaria, y una caída de los precios en los comodities agrícolas relativamente menor al del resto, permitieron atenuar el impacto de la crisis. Sin embargo, para 2009, Argentina parece presentar signos de haber sido impactada de manera considerable por ella. El primer rasgo es el total aislamiento financiero del sector público, que obliga a cubrir la totalidad de los vencimientos en divisas con sólo tres fuentes posibles: el flujo neto del resultado en cuenta corriente del balance de pagos, las fuentes multilaterales y la reducción de reservas. El segundo rasgo fue la fuga de capitales en un volumen importante y persistente, prácticamente continuo desde julio del año 2007, intensificado durante el conflicto agropecuario de 2008 (Frenkel R, y Damill, M.; op. cit), tema que será desarrollado más adelante.

A su vez, se plantea que la Argentina tuvo su impacto fundamental de la crisis en lo que denomina Martín Abeles como “Crisis de comercio”. Antes de la caída de Lehman Brothers (septiembre 2008), la economía del país se encontraba con un gran stock de reservas internacionales y se había podido restablecer la liquidez y la solvencia del sistema financiero. Un año antes del boom, se detiene el crecimiento de la burbuja inmobiliaria en Estados Unidos y un flujo creciente de fondos especulativos comienza a direccionarse hacia la inversión en derivados, basados en los precios de distintos comodities lo que generó una fuerte presión sobre los precios internos en toda América Latina, particularmente en el rubro alimenticio (Abeles, M; op. cit).

Tomando el caso del sector agrícola, se dieron dos aumentos de las retenciones a la exportación de granos (cereales y olea-

ginosas). La presión inflacionaria dada por el aumento de los precios globales de los comodities de 2007 se potenció por el desabastecimiento interno durante el segundo trimestre del 2008 (Anexo, tabla 1), “generando un pico de inflación y un grado de incertidumbre política y macroeconómica inédita desde el año 2003. El proceso masivo de fuga de divisas que se desató en ese momento persistió prácticamente sin interrupciones hasta el tercer trimestre del 2009, con un saldo aproximado de USD 45.000 millones en pérdida de divisas.”

SECCIÓN III

Argentina genera su propia crisis.

Dado el escenario descrito en los apartados anteriores, la evolución de las políticas implementadas parece haber tocado techo promediando el año 2007. Esto podría discutirse en base a la tasa de inflación que la economía empezó a experimentar a partir de aquel momento (Frenkel R, y Damill, M.; op. cit) (Anexo, gráfico 4). En ese sentido, resulta prudente no limitar el análisis al comportamiento de la demanda agregada interna, sino también a un escenario internacional de marcada recuperación de los precios de las materias primas que componen la base de los productos exportables de Argentina (Abeles, M; op. cit).

Cuando en la superficie se vislumbra un aumento de la tasa de inflación, de manera más silenciosa, al menos en términos de exposición mediática y de opinión pública, comienza una considerable y sostenida fuga de capitales (Abeles, M; op. cit), que tendrá lugar en el contexto del conflicto político entre el Gobierno y las patronales agropecuarias.

Por estas razones, hay dos vectores bien definidos que hacen al impacto de la crisis subprime en Argentina: la caída del comercio exterior con la consecuente restricción de acceso al crédito por parte del país, y el aumento del índice internacional de precios de alimentos a partir de 2007, cuyo impacto no logró ser del todo neutralizado. Esta conjugación de factores pondrá de manifiesto ciertas tensiones dentro del modelo y período analizado.

De superávit comercial al lock out patronal: corolario del conflicto con el campo.

Las crisis alcanzan a todas las economías del mundo, pero la magnitud y persistencia del impacto depende de la situación en la que cada país se encuentre. En el caso de Argentina, resulta fundamental la situación del sector externo de su economía, que se encontraba experimentando un sostenido superávit comercial, producto de las medidas mencionadas más arriba. Complementando ese principio, fueron clave los procesos de reestructuración de deuda externa iniciados en 2005 (y posteriormente en 2010), que coadyuvaron a una controlable dependencia del financiamiento externo. Esto no sólo le dio oxígeno al país, sino que significó un capital político para las autoridades, haciendo reafirmar el rumbo económico implementado.

Dentro de este círculo virtuoso y dinámico de expansión, comienzan a sufrir cambios variables exógenas que tienen su correlato en la política interna. No hay que olvidar que la matriz productiva argentina se encuadra en la lógica del llamado Consenso de los Comodities. Devenido del Consenso de Washington, se trata de un modelo de inserción en el comercio internacional basado en el neodesarrollismo extractivista (Svampa, M; 2013), donde el país profundizó su dependencia a la exportación de productos primarios y su condición de precio aceptante (Anexo, imagen 1 y gráfico 3). Gracias a los niveles de productividad alcanzados con la incorporación del paquete tecnológico (OGM + Siembra Directa) en la década del '90, los volúmenes exportables crecieron sostenidamente. Los resultados económicos para el país vendrán de la mano de la obligada devaluación post crisis 2001, donde los saldos exportables serán la base del crecimiento económico.

De este modo, las variaciones en los precios internacionales juegan un rol fundamental, no solo en cuanto a los ingresos que representan para el país, sino en el impacto que tienen en los precios internos (Abeles, M; Frenkel R, y Damill, M.; op. cit). Ello quedó expuesto a partir de mediados de 2007, cuando los índices de pre-

cios de alimentos mostraron un alza considerable en el mercado externo. Según explica Barsky, se pueden identificar los siguientes factores que llevaron a esta situación:

- Disminución de los rendimientos.
- Suba del precio de combustibles.
- Desarrollo de biocombustibles.
- Factores climáticos.
- Aumento del consumo en países desarrollados.

Ante este escenario, es posible interpretar la permeabilidad de los efectos en la economía local.

La política fiscal, entendiendo el traslado de precios externos a los internos, se amparó en la facultad que le confiere el artículo 4 de la Constitución Nacional, para aplicar alícuotas más altas en los derechos de exportación, como herramienta de desacople, entre los precios locales e internacionales. La aplicación de un sistema de retenciones móviles sobre los combustibles y productos agrícolas (Abeles, M; op. cit), fue la medida económica que, si bien en el segundo caso no llegó a aplicarse, desató un conflicto interno de consecuencias, acaso, impensadas.

En el trasfondo de esta decisión, y en consonancia con el planteo del problema que motiva esta investigación, se encuentra la necesidad de financiamiento de las variables económicas que fueron la base del crecimiento: consumo e inversión. A su vez, la caída del comercio exterior comenzó a evidenciar un déficit de cuenta corriente, que amenazaba la tendencia de la actividad. Frente a este panorama, las políticas fiscales, monetarias y cambiarias, que venían funcionando en tándem para mantener el TCRCE, se centran ahora en contener la presión sobre las divisas.

Retenciones y conflicto político.

Con respecto al sistema de retenciones móviles, se suscitó un fuerte debate en cuanto a la pertinencia de la medida adoptada, que se canalizó en una incipiente crisis política, acentuando las tensiones entre el Gobierno y las patronales agropecuarias, que remitían a diferencias históricas en

cuanto a la concepción política y económica de unos y otros.

En ese sentido, lo que masivamente se denominó el campo, se auto identificó como la variable de ajuste del modelo económico. Pero, ¿de qué se habla cuando se refiere al campo?

La expresión hace referencia a una simplificación del sector agropecuario, que históricamente se identificó como el responsable del crecimiento de la patria, como una identidad de lo argentino. Lo que se pasa por alto al hacer esta simplificación, es la heterogeneidad de actores sociales que forman parte de él, y que fue consecuencia del proceso de agriculturización, más precisamente de sojización, que transformó su organización social y geográfica durante la década del '90. Tal como lo describen Carla Gras y Valeria Hernández: "el sentido común de la opinión pública local, para el que oligarquía rima con latifundista, empieza a sentirse desorientado en esta nueva geografía rural...". En este caso, se trata de organizaciones patronales, que representan a productores de distinto peso en el aparato productivo. De esta forma, conformaron la Mesa de Enlace como órgano intrasectorial que puso de manifiesto las discrepancias con respecto al rumbo económico adoptado.

Los descontentos que esta organización planteaba eran producto de, según su percepción, una política de sometimiento al sector, que arrastraba desencuentros en decisiones de comercio interno con respecto a acuerdos de precios en productos básicos como leche y carnes (Abeles, M; 2009). Asimismo, entendían que el propio gobierno profundizaba el proceso de sojización, en detrimento de la rotación de cultivos y el corrimiento de la frontera ganadera hacia zonas marginales. Teniendo en cuenta estos factores, y la persistencia de los derechos de exportación, la Resolución 125 no hizo más que detonar una fricción latente entre Gobierno y patronales agropecuarias. Las medidas de fuerza se hicieron visibles, a través del lock out de aquellas, que se hizo eco en la población urbana, generalizando el debate al grueso de la sociedad.

Tras sucesivos y fallidos intentos de acuerdo, el proyecto de retenciones móviles encarnado en la Resolución 125/08 del Ministerio de Economía de la Nación fue sometido a discusión en el Congreso Nacional y rechazado en la votación de la cámara alta. De esta forma, el gobierno no logró profundizar el modelo económico propuesto, a sabiendas de que el costo político resultó ser muy alto, potenciado por los primeros efectos de la crisis internacional.

Inflación y fuga de capitales.

En paralelo al conflicto agropecuario, también se ponía de relieve una práctica más que cuestionable por parte de las autoridades: la manipulación de los indicadores oficiales de inflación.

Retomando las premisas iniciales del presente trabajo, el TCRCE fue una herramienta que supo dar sus frutos durante un período considerable de tiempo, dado el efecto multiplicador sobre el resto de las variables económicas. El aspecto aquí es que su aplicación requiere de una articulación con otras medidas económicas, dado su contraste inflacionario (Frenkel R, y Damill, M.; op. cit).

Ciertamente, este instrumento de política monetaria encarna la discusión teórica sobre la determinación de equilibrio macroeconómico de corto y largo plazo. Como se ha comentado en las primeras líneas, tiene efectos positivos sobre el crecimiento, el consumo y la inversión, por caso. También, es sabido que la economía argentina cuenta con falencias estructurales que se ponen en evidencia cuando el crecimiento es sostenido y su cuenta corriente de la balanza de pagos comienza a ser deficitaria. Ello implica la correlatividad entre el crecimiento de la actividad y el aumento de las importaciones, lo que decanta en una presión sobre las divisas, medio de pago de las manufacturas no producidas en el país.

Dado este contexto, y sumado a los efectos de la crisis subprime que comenzaban a ser palpables, la decisión de las autoridades fue de mantener el rumbo económico, basado en el impulso a la demanda agregada. Esto se fue articulando con acuerdos de precios por sectores, sobre todo de bie-

nes con fuerte ponderación en la composición del IPC (Frenkel R, y Damill, M.; op. cit), tal como se señaló en el apartado del conflicto agropecuario.

Aun así, la presión inflacionaria comenzó a ser evidente durante el año 2007. Aquí es donde se hace presente la dicotomía entre corto y largo plazo, teniendo en cuenta la postura de varios especialistas que abogaban por medidas fiscales y monetarias más bien contractivas. En este escenario se optó por la polémica práctica de intervención y manipulación de las estadísticas del INDEC, que también se enfatizó en el conflicto con el sector agropecuario.

Todo ello fue incidiendo en el flujo de capitales, que decantó en altos niveles de fuga, dada la creciente descredibilidad que impactó negativamente en la confianza de los inversores. Y aquí es donde la crisis internacional mostró su real impacto en la economía.

Siguiendo el curso de las medidas adoptadas, y entendiendo que era menester mantener los niveles de actividad alcanzados para hacer frente a la crisis, el Gobierno decide continuar con el modelo de estímulo a la demanda, a la vez que busca aumentar su margen de maniobra, recuperando la total administración de los fondos provenientes de los aportes previsionales, cuyo destino era, en aquél entonces, disputado entre el Sistema de Reparto (estatal) y las Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones, AFJP (Abeles, M; op. cit).

Dada la política expansiva, tanto fiscal como monetaria, se hizo frente a la coyuntura internacional de caída del consumo y del crédito, pero con consecuencias internas que hasta hoy son difíciles de gobernar, y que le causaron a la administración de entonces, un costo político difícil de revertir. Todo ello derivó en un fuerte cuestionamiento a las políticas neokeynesianas que, en gran parte del proceso, significaron el camino de la recuperación económica del país. La difícil modelización de un escenario de largo plazo encarna este tipo situaciones, que son motivo de múltiples interpretaciones.

Conclusión

Lo que se propuso en el trabajo fue tomar como disparador el impacto de la Crisis de 2008, para analizar el proceso económico que se desarrolló en Argentina, a partir de la Crisis de 2001. De ello se rescata un manejo de la política económica que, en principio, estuvo a la altura de las circunstancias, tomando los riesgos que las decisiones implican. Un proceso que conllevó, con el paso de los años, un debate profundo sobre el alcance de las políticas implementadas. Por ello, el título que encabeza el trabajo deja traslucir cierta paradoja: cómo fue que el país, luego de haber sido capaz de afrontar un shock externo considerable, se encontró con un conflicto interno que lo terminó aislando financieramente y lo dejó en las puertas de una crisis política, impensada por aquél entonces.

El período estudiado, presentó varios matices propios de la historia económica nacional: desde una crisis cuasi terminal, hasta el pago de la deuda externa, atravesando el descrédito de la dirigencia política, la recuperación de gran parte de los indicadores macroeconómicos, y la confrontación entre el sector agropecuario y el gobierno nacional, por citar los casos más representativos.

Como se afirma en el encabezado de una de las secciones del trabajo, se trata de un corolario de una crisis que no fue importada, sino más bien, una expresión cabal de los conflictos internos que arrastra estructuralmente el país, cuya irresolución sistemática no le permite avanzar en pos del desarrollo

Referencias Bibliográficas

- Abeles, M. (2009). El impacto de la crisis internacional en la economía argentina, Revista de Trabajo, Año 5, N° 7, págs. 185 a 212.
- Barsky, O. y Dávila M. (2008). La rebelión del campo. Historia del conflicto agrario argentino, Sudamericana, Buenos Aires.
- Frenkel, R. y Damill, M. (2009). Las políticas macroeconómicas en la evolución reciente de la economía argentina, CEDES, N° 65
- Gras, C. y Hernández, V. (2013), El fenómeno sojero en perspectiva: Dimensiones productivas, sociales y simbólicas de la globalización agrorural en la Argentina, Ed. Biblos, Buenos Aires.
- Lousteau, M. (2011). Economía 3D, una nueva dimensión para tus preguntas de siempre, Sudamericana, Buenos Aires.
- Lucchini, C. (2001). Los procesos de reestructuración capitalista: desde la Primera Guerra Mundial a los inicios del siglo XXI, Biblos, Buenos Aires.
- Márgenes Agropecuarios, Año N° 23, N° 273, Marzo 2008, p. 32.
- Sabsay, D. y Onaindia, J. (2004). La Constitución de los argentinos, Errepar, Buenos Aires.
- Svampa, M. (2013), Consenso de los Comoditties y lenguajes de valoración en América Latina, Nueva Sociedad, N° 244.